

Ya saben que por delante puede venir una bala, y por detrás la sentencia si algún mal lance pasara.

Pues lo mucho que se suda en el caso de una marcha, es cosa que sin sufrirla no se comprende muy clara.

Dentro del morral se pone: la camisa, la toalla, calzoncillos, calcetines, el pantalón de mecánica, la botella de la tisa y de betún una caja, diez paquetes de cartuchos, y de la novia las cartas; los guantes verdes, los blancos y alguna ración de etapa y algo más; y todo ello se lo echa uno a la espalda, fustil al hombro y a más la cinta para algo apretada.

Si hace calor con todo esto la del purgatorio pesa, hasta el fin de la jornada.

Llega al cuartel muy cansado y las piernas se le bailan, no de gusto, pues le tiemblan y de tanto menearlas.

Ya se va a salir de paseo y en la puerta le reparan como lleva el cinturón y la tirilla arrugada.

Y el calzado no está limpio, o no reluce la chapa, y no es raro que suceda que en vez de ir de parranda se quede dentro y le carguen dos horas de imaginaria.

Y allí es de ver que a las doce le levantan de la cama y le obligan a vestirse para cuidar de la cuadra, ir despavilando luces y conversar con las ratas.

Y mucho ojo no dormirse, que si el oficial de guardia llega allí y no le encuentra, con muy grande vigilancia,

sobre las que tiene encima otras dos horas le planta.

Así va el pobre soldado padeciendo penas tantas, y las lleva con paciencia, pues sabe que es por España y siempre han querido mucho los soldados a su patria.

Más por fin llega la hora para el tan deseada, de recoger la licencia y prepararse a la marcha.

Está loco de alegría no sabe lo que le pasa, y se encuentra con un cabo que mucho le castigaba, y en vez de guardarle odio le convida a bala rasa.

Al salir de la cantina va saltando, no ve nada, con el coronel tropieza y a poco se cae de espaldas.

Se queda el pobre temblando del castigo que le aguarda, pero el coronel, riéndose, viéndole de aquella facha, le dice muy cariñoso:

—¿Es usted de los que marchan?

Al otro día se viste, recoge lo que le falta, se despide del sargento y también de una muchacha con quien hablaba en la fuente cuando iba a traer agua.

A la estación llega pronto pues dos horas se adelantó, entra en coche de tercera porque no ha visto de cuartos.

Se oye el pito y en seguida se conoce que el tren anda;

Parece que va despacio, yo creí que esto volaba.

Y es que el pobre licenciado tiene muchísimas ganas de abrazar a un pobre viejo, que allí en el pueblo le aguarda.

Y a más del viejo una chica muy guapetona y salada, con la que piensa casarse antes de cuatro semanas.



Vida del Soldado de Caballería

Aquel que sea paisano
y quiera ser militar,
escuche por un momento
lo que lo voy a explicar.

Al amanecer el día
ya me encuentro levantado,
registrando los bolsillos
por ver lo que me han quitado.

La cuchara se perdió,
las trebillas han volado,
los botones de la guerrera
también se los han llevado.

Después de hacer la cama
dice el cabo:— Echas pez
porque estás de imaginaria
y tienes que traer el café.

Con el vaso en la mano
te vas a la formación,
y te dan cuatro chuletas
por no estar con atención.

Después bajas a la cuadra
y el cabo de cuadra
te da un vaso de café
como el agua de fregar.

Y no le has de poner faltas
esté agrio o esté dulce,
que te da una bofetada,
que te hace ver las luces.

De prisa sueltas el vaso
y así a la cuadra te vas,
y en menos de tres minutos
ya te encuentras en el pilar.

Después que a tu caballo
le has dado de beber,
ienes que cogerlos trastos
para limpiarle también.

Luego le sacas en revista
el sargento de semana
y te da tal bofetada
que te echa fuego la cara.

Ahora limpiar la montura,
el cinchuelo y la manta,

y pronto dos correas
porque yo bien sé que faltan.

Fuists a robar correas
y el cabo de cuadra te vió,
y te dió una bofetada,
que la cara te voló.

Como te dueie la cara
de tan fuerte bofetón,
te subes por la escalera
cantando el «Kirleleysón».

Te diriges a tu cama
y allí se aumenta el enfado,
porque no tienes la percha
conforme tú la has dejado.

Te han quitado las espuelas
y la funda del chaco
y llamas al cuartelero
y ya está armada la función.

Los dos tenemos razón
para seguir la función,
porque a él también le han quitado
los botones de la guerrera.

El cogió la banderola
y yo cogí los estribos,
y nos sacudimos de veras
y ahora no somos amigos.

Y estando en esta cuestión
llegó el señor oficial
y nos pegó una paliza
que nos iba reventar

Y no andarse con calma
porque tenemos instrucción,
ya nos tiene a los soldados
con peor cara que un ladrón.

Aquí serán los apuros
que nos ha dicho el sargento:
—Ya están las monturas puestas
en este mismo momento.

Me arreglo desde los pies
con pantalón y guerrera,
morral de pan, sable y la
carabina y bandolera.

Por más que me precipito,
no me hallo descontento
con mi equipo y mi montura
y en la cuadra me presento.

Le coloco la montura
en medio del espinazo,
y el sargento me apresura
sacudiéndome un rondalozo.

Y mientras pongo la brida
en este mismo momento
la banda de las trompetas
ya han tocado a botasillas.

Entonces salimos todos
más quemados que la lumbre
y nos vamos al campamento
que es el sitio de costumbre.

Tiene nuestro corobel
mejor garganta que un gallo,
y cuando nos dice:—¡A montar!
Pronto nos tiene a caballo.

Aquel que quiera saber
dónde se encuentra la sal,
que venga a María Cristina
a la hora de montar.

Deben de considerar
lo que trabaja un soldado
para volver a limpiar
lo que el caballo ha ensuciado.

En este mismo momento
a pienso van a tocar,
andas buscando esportillo
y no lo puedes hallar.

Ya nos vamos a dar pienso
y no se puede faltar
y has de gastar silencio
y no puedes ni fumar.

Si la dices al furriel;
—Darle colmo a mi caballo,
te sacudirá un revés
que no puedas aguantarlo.

Para la hora del rancho
ya te puedes preparar
y limpiarte bien los zapatos
para volver a formar.

Los garbanzos están duros,
las patatas sin pelar,

todo con mucha limpieza
ya te puedes clar.

Con la sal sosa queechan
cuando los vas a tragar,
se te ponen las encias
como las botas de montar.

El sábado por la tarde
nos verás con alegría,
al ver que viene el domingo
al amanecer el día.

Y si por casualidad
nos toca de provisión,
nos verás ir a Misa
con bastante devoción.

Ya venimos de la iglesia
alegres por el camino,
que sabemos que es buen día
y vamos a divertirnos.

Para salir a paseo
ya te puedes preparar,
porque a las tres de la tarde
hay revista personal.

Ya salimos de paseo
y llevo en mi compañía
tres perricas que he ganado
al cabo de todo el día.

Después que ya estoy en la calle
me pongo a considerar:
si como, no bebo vino,
si t ebo vino, no puede fumar.

El otro día en el paseo
hablé con una criada,
y por no faltar a la lista
no pude adelantar nada.

Me ha escrito mi novia y me dice
que piensa mucho en mi ausencia,
así es que todo mi afán
es el cojer la licencia.

Mis padres y mi familia
tampoco te go en olvido.
¡cuándo llegará aquel día
que yo me encuentre cumplido!

Lo mismo que yo
dice el cabo y el sargento,
porque en esta milicia
ninguno estamos contentos.